

Cuatro décadas entre libros en Llodio

El futuro de este servicio en la localidad pasa por su traslado a otro espacio más grande

La biblioteca de Llodio está estos días de celebración. Cumple treinta años en su actual ubicación, la calle Lamuza, aunque el servicio público de lectura lleva cuatro décadas al servicio de los llodianos. Comenzó a prestarse en marzo de 1972 en un pequeño local en el cruce. Allí, con tres mesas y un montón de libros, el primer bibliotecario, el fallecido Ignacio Nieves, compaginaba su tarea con otro trabajo y mantenía abierto el local durante dos horas por las tardes. Nieves se encargó del servicio de lectura hasta abril de 1976.

Después de unos meses cerrada, la biblioteca volvió a abrir en la misma ubicación en el mes de enero de 1977. Beatriz Carrero fue a partir de entonces la encargada de esa labor. De aquella época recuerda varias inundaciones. "Por aquel entonces el río se salía en el puente del Biarritz y cuando llegaba el agua, subíamos los libros a las mesas para que no se mojaran, pero en una de las riadas se empaparon todos los que estaban en las estanterías más bajas". Aquel fue el primer punto de lectura para los llodianos y hacía las delicias de los críos que disfrutaban con la puerta giratoria pese a las molestias que ocasionaba a los lectores.

Desde aquellos primeros años se mantiene la misma estructura en el funcionamiento de la biblioteca. El local lo aporta la Caja Vital, tanto en el caso del cruce como en el de la calle Lamuza, mientras que el mantenimiento y el personal son municipales. Los fondos bibliográficos empezaron a llegar desde la Diputación y ahora es el Gobierno vasco quien asume la dotación de libros, aunque el Ayuntamiento siempre ha destinado fondos económicos para completar el fondo bibliográfico.

La biblioteca se trasladó a su ubicación actual en junio de 1981. A partir de entonces se amplió el horario y se dotó de más personal. Marigel Bernardo ha estado en este servicio desde aquel año hasta que se jubiló en 2010. "La biblioteca siempre ha estado muy bien dotada", aseguró.

Muchos cambios

En el nuevo espacio se han seguido sucediendo los cambios. El horario se ha ampliado y desde el año 2004 funciona durante las épocas de exámenes como sala de estudio durante los sábados por la tarde y los domingos durante todo el día. "Antes, la gente estudiaba más en casa, pero se trata de una demanda que ha ido en aumento con el tiempo", explicó Marigel Bernardo.

Durante los meses de enero, febrero, mayo y junio pasan por las salas de lectura unas 1.500 personas, lo que hace que sea uno de los servicios más demandados. Los propios usuarios han lamentado en ocasiones que el horario se queda corto para atender la demanda y que sería más adecuado un local destinado exclusivamente a este fin.

Las nuevas tecnologías también han llegado al centro de lectura y tras la información de todo el fondo bibliográfico, integrado por 20.000 libros, la biblioteca Ilodiana se incorporó a la red vasca que permite consultar los fondos disponibles en los centros de lectura y solicitar su reserva a los interesados. Según los últimos datos, son socios del servicio un total de 1.844 personas.

El futuro de la biblioteca pasa por su traslado a otro espacio. Hasta ahora se ha barajado la posibilidad de ubicarla en el nuevo edificio multiusos que se proyecta en Latiorro. El antiguo Ayuntamiento también podría acoger salas de estudio para atender las necesidades de los jóvenes.